

Algunos consejos básicos sobre la 1ª actividad del Plan Aprende a estudiar

Antes de empezar, quisiera que quedara bien claro que todo lo que sigue a continuación son simples sugerencias que ustedes deben valorar desde sus propios criterios. Llevo 21 años dedicado a la enseñanza y una de las pocas cosas que he aprendido es que no hay ni un solo consejo ni un solo método que sirva por igual para el 100% de los alumnos ni de los hijos.

Todo lo que sigue no son más que unas simples sugerencias basadas en la experiencia de todos esos años y en lo que el sentido común me dice que debo hacer con mi hija.

En este documento expondré solamente algunas sugerencias sobre la primera actividad, que tiene como objetivo fundamental tomar conciencia del tiempo dedicado al estudio, para poco a poco ir adquiriendo unos hábitos de trabajo regulares. En el estudio y el rendimiento de sus hij@s influyen otros muchos aspectos que intentaremos ir tratando poco a poco.

- Revisen las agenda que este curso hemos entregado en toda la ESO (creo que aún quedan algunos grupos por repartir). Asegúrense de que sus hijos apuntan adecuadamente los temas estudiados y las tareas que tienen que realizar.
- Intenten también que sus hijos empiecen y terminen cada sesión de trabajo comprobando su agenda. Es bueno que, al principio, elaboren un plan de trabajo que incluso pueden escribir en un pequeño esquema.
- Por el momento, no impongan tiempos mínimos de trabajo; tan sólo asegúrense de que han hecho todos los deberes del día y de que han estudiado si tienen un examen próximo. Poco a poco ya iremos incluyendo otras actividades distintas de los deberes diarios.

Asegúrense, eso sí, de que en la agenda apunten cada clase del día, aunque no haya deberes, incluso si ha faltado el profesor. De este modo, se acostumbrarán a anotar los temas tratados en clase.

- Una vez terminado el periodo de estudio, y tras asegurarse de que ha hecho todos los deberes apuntados en su agenda, comprueben que han anotado correctamente las horas de trabajo y de descanso que les hemos entregado para ello.

Pero que sean siempre los propios niños los que apunten los tiempos. Los padres sólo deben revisarlas, y si creen que lo han apuntado mal (“queriendo” o “sin querer”), hagánselo saber, pero no lo corrijan. Si el propio niño no lo corrige él mismo, ese día simplemente no lo firmen, o hagan una anotación en el lugar de la firma.

- Intenten asegurarse de que su hijo aprovecha el tiempo y cumple los periodos de descanso adecuadamente, sin interrumpir el trabajo constantemente con miles de excusas y sin distraerse. Lo ideal sería una vigilancia “discreta” pero notoria.

- Si quieren asegurarse de que han aprovechado el tiempo, pueden comprobar las tareas o hacerles preguntas sobre los temas estudiados, pero con prudencia. Si encuentran errores pueden hacérselos notar e incluso ayudarles a corregirlos. Pero los niños tienen que saber siempre que el estudio es exclusivamente responsabilidad suya. Tienen que estudiar siempre y hacer las tareas lo mejor que sepan, aunque sus padres no las revisen ni le pregunten la lección. Muchas veces los niños pueden utilizar este exceso de vigilancia como coartada.

No es raro que un niño, con ganas de acabar pronto, sea capaz de aprenderse un tema en muy poco tiempo, y repetirlo en voz alta con puntos y comas durante la media hora siguiente. Media hora después apenas recuerdan nada, y al día siguiente sólo son capaces de recordar dos o tres ideas sueltas. Sin embargo, siempre podrán decir: "Pero mamá... si yo me lo sabía. Tú me lo preguntaste y me lo sabía perfectamente". Y tienen razón, se lo supieron durante media hora, pero no es ése el tipo de memoria que nos interesa.

Si les preguntan sobre el tema estudiado, intenten no hacerles preguntas largas que el niño pueda recordar como un papagayo. Intenten buscar preguntas cortas y concretas que demuestren la comprensión de lo que han estudiado.

Y en cualquier caso, los padres no deben crearse obligaciones que, en mi opinión, no tienen. Los niños deben acostumbrarse a asumir sus propias responsabilidades y a responder de sus errores o de su pereza en el lugar que corresponde: en clase, ante el profesor, igual que cualquiera de nosotros tiene que responder en su lugar de trabajo. Sin que esto impida que en casa, también, deban responder de sus consecuencias.

Por ello, encontrar el equilibrio entre el grado de vigilancia adecuado y la auto-responsabilidad del niño es una tarea muy difícil que cada padre o madre debe evaluar por sí mismo.

- Por el momento, podemos ser flexibles con el tiempo de trabajo. Es muy probable que muchos días apenas tengan deberes y, aunque quisieran, seguramente no sabrían cómo llenar una hora de estudio. Por el momento, es suficiente que anoten el tiempo real de trabajo, sea poco o mucho. Poco a poco ya iremos alargando los tiempos con tareas y técnicas nuevas.
- Cada padre o madre debe valorar hasta qué punto debe ser exigente con sus hijos. En cualquier caso, en esta edad de cambios, el rechazo a la autoridad y la susceptibilidad a las críticas son factores a tener en cuenta. Una exigencia excesiva puede provocar un rechazo a todo lo relacionado con los estudios que puede llegar a ser muy perjudicial a largo plazo. Es casi imposible controlar los deberes de un niño si éste está decidido a evitarlo. Para poder controlar su estudio necesitamos su colaboración.

Cuando un niño se niega a estudiar, cada padre o madre debe valorar hasta qué punto debe obligarlo o adoptar "medidas de fuerza". Pero también suele resultar provechoso valorar lo positivo. Junto con las amenazas, las críticas o las regañinas, intenten encontrar también todas las ocasiones posibles para felicitarlo: una buena nota, la

buena presentación de un trabajo, lo mucho que han mejorado en una asignatura, lo rápido que han resuelto un problema, lo bien que han razonado un argumento... En principio, tampoco hay inconveniente en prometer algún premio a medio o largo plazo, siempre que el premio resulte razonable y proporcionado a los logros.

Esto no significa ser "blando". Para empezar, los niños deben saber que, con premio o sin premio, ésa es su obligación. Y, junto con los elogios, tampoco hay que olvidar la crítica y la autoridad que en todo momento debe ejercer el padre, buscando la manera en que sean más eficaces, que a veces será con un grito, a veces con un castigo y a veces con una sugerencia amable.

- Intenten que sus hijos tengan un lugar de estudio habitual adecuado: luminoso, tranquilo, sin distracciones, fácil de controlar... Intenten que antes y después del estudio ordenen su espacio de trabajo y que, antes de empezar, tengan cerca todo el material necesario y que, al terminar, vuelvan a guardar este material en los lugares adecuados.

Para finalizar, les recuerdo que esto son sólo sugerencias generales. Ustedes, para empezar, pueden no estar de acuerdo. Y ustedes son los que deben encontrar la manera de adaptar estas sugerencias a sus propi@s hij@s.

Espero que pronto podamos establecer sistemas para que me vayan haciendo llegar sus opiniones, experiencias y sugerencias.

Hasta pronto.